El País. 28 de Agosto de 1984.

FLAMENCO

Cante grande

Cante: José Menese y Juan Peña, 'Lebrijano'.

Toque: Enrique de Melchor y Paco Cepero.

Madrid. ***Parque de Atracciones.*** *Días 23 y 24 de agosto de 1984.*

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Durante dos noches el auditorio del Parque de Atracciones madrileño ha ofrecido flamenco. Y flamenco de calidad. Recitales breves, quizá no llegaban a la hora de duración, pero de excelente nivel artístico. Dos buenos *cantaores*, dos buenos *tocaores*, nada más es necesario para que lo *jondo* se materialice con la dignidad exigible.

José Menese y Juan Peña *Lebrijano* son dos excelentes *cantaores*. Con estilos distintos, con una forma diferente de entender el cante, los dos se hallan actualmente entre los maestros de esa generación de 40/50 años que, en cierta manera, marca los destinos del arte flamenco. En el Parque de Atracciones dieron excelentes muestras de sus formas de hacer respectivas, con sobriedad, con grandeza. En la sesión a la que yo asistí (jueves, noche), Menese estuvo en su línea de *cantaor* en plenitud, entrañado con su cante, convincente en todo momento. Acompañado por el hermoso toque de Enrique de Melchor, que es un prodigio en el arte de instrumentar ese diálogo que debe plantearse siempre entre la voz y la guitarra, hizo su bellísimo cante por granaínas, dedicado a Blas Infante, situándose ya de entrada en las alturas; siguió por cantiñas, quizá el momento en que brilló menos, porque, sin duda, no es uno de los estilos fuertes de José; por siguiriyas se remontó de nuevo, y se remontó a la cumbre de ese arte impresionante que el *cantaor* logra darnos cuando arriesga todo en la pelea, culminando en esa línea su actuación por tonás, a palo seco, género éste de máxima dificultad, al quedarse el artista sin la defensa de la guitarra, del que Menese es hoy seguramente el máximo artífice.

Lebrijano y Cepero forman un dúo perfectamente compenetrado. Observo en Paco Cepero, y aplaudo, una tendencia a moderar sus falsetes espectaculares, que arrancan el aplauso; su toque, en cambio, gana en calidad, en profundidad, en riqueza. Lebrijano se fue a lo suyo, al compás. Hizo de entrada unas soleares ejemplares, relajadas, con autoridad; cuando Lebrijano canta así, si existe la pelea, no se trasluce, todo parece fácil ante él, todo nos llega fluido.